

# Baquedano en Arica y en el frente del mar

Por

Juan Agustín RODRIGUEZ S.

Vicealmirante (R), Armada de Chile



**E**N CONMEMORACION del combate de Arica, o toma del Morro, como generalmente se le designa, expresaremos que el general Manuel Baquedano, después del triunfo en la batalla de Tacna el 26 de mayo de 1880, decidió una inmediata operación sobre Arica con el propósito de ocupar esa plaza marítima del Perú, que daría al ejército una indispensable comunicación con la escuadra.

Con su disposición, el general en jefe mantuvo el concepto estratégico de unidad entre el Ejército y la Armada que se ejerció desde las primeras operaciones de febrero de 1879.

Nombradas las tropas de infantería, artillería y caballería para la nueva acción, Baquedano, acompañado de los coroneles Velásquez y Lagos, el 3 de junio avanzó sobre Arica iniciando los reconocimientos de rigor. A continuación dispuso las fuerzas en forma de detener toda retirada del adversario hacia el norte y el este, dejando el flanco del oeste, defendido por el monitor "Manco Capac", a cargo de la división naval mandada por el capitán de navío Juan José Latorre y compuesta del blindado "Cochrane", la corbeta "Magallanes", la cañonera "Covadonga" y el transporte ar-

mado "Loa". Estas fuerzas tendrían una importante actuación en un sostenido cañoneo con los fuertes enemigos el día 6.

Durante el reconocimiento, el general ordenó romper el fuego a la artillería a fin de conocer el alcance de los cañones y probar la reacción enemiga. Enseguida envió como parlamentario ante el jefe de la plaza, coronel Francisco Bolognesi, al mayor José de la C. Salvo, quien le pidió la rendición. El coronel, textualmente, contestó: "Tengo deberes sagrados que cumplir, y los cumpliré quemando el último cartucho".

Ante la respuesta, Baquedano dispuso el día 5 de junio la toma del Morro de Arica, nombrando para ejecutar esta acción de guerra al destacado coronel Pedro Lagos. El Morro es un escarpado cerro a orillas del mar, protegido por su natural posición. Allí estaba concentrada la mayor resistencia. Lo defendían los cañones de grueso calibre que dominaban una amplia área y una fuerte guarnición de tropas del Ejército y la Armada. Por el lado oriental protegía el Morro una extensa cadena de cerros donde se encontraban 2 fortalezas importantes. En la parte baja defendían la ciudad tres fuertes que obstaculizaban la entrada al valle de Azapa.

Al amanecer del 7 de junio, Lagos inicia el ataque por el interior con los regimientos 3º y 4º de Línea, que en valerosa acción toman los fuertes altos y luego combaten con éxito las fuerzas que defienden el Morro, izando a las 8.30 el pabellón nacional. Fue un glorioso hecho de armas del Ejército, recordado por éste como el "Día de la Infantería".

Con el trascendental triunfo se estableció la comunicación entre el ejército que se hallaba en Tacna y la escuadra. Arica se convirtió en la principal base militar de Chile, desde donde salieron las nuevas expediciones. La primera fue la del capitán de navío Patricio Lynch al norte del Perú en septiembre. A fines de ese año 1880, abandonan el puerto convoyes que llevan el ejército al norte. Una división desembarca en Pisco y el grueso a 25 millas al sur de El Callao, a corta distancia del valle de Lurín, donde se estableció un extenso campamento.

El general Baquedano, con el comandante en jefe de la escuadra, contraalmi-

rante Galvarino Riveros y altos jefes, estudian las posiciones del ejército adversario, a la sazón protegido en las líneas fortificadas de Chorrillos y Miraflores, con su flanco derecho en las proximidades de la costa.

En el plan de batalla, el general en jefe no se apartó del principio de mantener la unidad con la Armada. Así, cuando el Ministro de Guerra en campaña le sugirió realizar un movimiento envolvente por el valle de Ate, le contestó que esta operación lo apartaba del apoyo de la escuadra.

En Chorrillos y Miraflores, el ejército obtuvo los más notables triunfos de su historia. Su flanco izquierdo fue apoyado por los cañones de los blindados y demás unidades navales.

El general Baquedano demostró en las campañas que le correspondió dirigir, un amplio sentido estratégico, que unido a sus relevantes condiciones militares lo destacan entre los más ilustres generales de la República.

